

La Misa del Domingo

Domingo VI de Pascua

“La Paz os dejo, mi Paz os doy”

26 de mayo de 2019

Abrimos el periódico, encendemos la televisión, sintonizamos la radio, miramos las noticias en el móvil o el ordenador... y saltan a nuestra vista y a nuestros oídos los numerosos conflictos que asolan este mundo en el que vivimos. Pocos son los lugares del planeta de los que se pueda decir que hay “paz”.

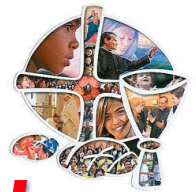
Vivimos en una sociedad llena de tensiones, de rivalidades, de enfrentamientos y, lo que es peor, en muchos sitios, de guerra.

Pero esos conflictos no solo están lejos; hay enfrentamientos muy cerca de nosotros: en las familias, entre los vecinos del portal, entre los compañeros de trabajo, entre los compañeros de clase, ... Además de las tensiones y enfrentamientos sociales, políticos, étnicos, de los que cada día somos testigos. Conflictos todos que deterioran y que impiden una convivencia sosegada y pacífica.

¿Y cómo resolvemos esos conflictos?

Yo diría que los hombres, a lo largo de toda la historia, solo han tenido, y tienen, dos vías, dos caminos: la vía del diálogo y del entendimiento mutuo o la vía de la violencia y del enfrentamiento destructor. Y lo curioso es que ambas vías solo dependen de las opciones que las personas hacemos individual y colectivamente.

Y visto el grado de tensión, de intolerancia, de agresividad que nos rodea me surge una reflexión: Lo más grave no es que haya conflictos o tensiones, sino que estamos viviendo en una sociedad que considera “normal” el enfrentamiento y que acaba creyendo que los conflictos sólo se pueden resolver por medio de la violencia o la imposición de la fuerza.



La Misa del Domingo

Y es justamente aquí donde se sitúan las palabras de Jesús: «**la paz os dejo, mi paz os doy**». Frente a esta “cultura de la violencia” que tanto se cultiva hoy entre nosotros, necesitamos promover hoy una “cultura de la paz”. Hemos de sustituir la fe en la violencia por la fe en la palabra; sustituir los caminos de la fuerza por los caminos de la razón. Hemos de aprender a resolver nuestros problemas por vías dignas, que nacen del respeto a la persona. Solo así podremos considerarnos ‘humanos’.

Sólo los que se resisten a los medios violentos, agresivos, injustos, destructores y combaten todo atentado contra la persona pueden ser constructores de paz. Una paz que exige, además, crear un clima de diálogo, promoviendo actitudes de respeto y escucha mutuos. Una paz que renuncia a la imposición, que busca el acercamiento de posturas, una paz que rechaza los sentimientos de venganza y revancha, una paz de personas dispuestas al perdón sincero, una paz, en definitiva, que se enraíza siempre en la verdad.

En medio de esta sociedad, los cristianos hemos de escuchar de manera nueva las palabras de Jesús, «**la paz os dejo, mi paz os doy**», y hemos de preguntarnos qué hemos hecho de esa paz que el mundo no puede dar, pero necesita conocer. Seamos, los seguidores de Jesús, hombres y mujeres pacíficos y pacificadores.

Agustín Fernández, sdb